

# NUEVAS NOTICIAS SOBRE LA OBRA DE ANÍBAL GONZÁLEZ EN ARACENA

*Asunción Díaz Zamorano*

El trabajo que presento a continuación responde a la necesidad de continuar la línea de investigación abierta en un estudio anterior, realizado con motivo de mi tesis de licenciatura -actualmente en fase de publicación-, y al compromiso adquirido en su páginas de cerrar los interrogantes que, por diversas circunstancias, quedaron en ellas sin respuesta<sup>1</sup>.

La interesante actuación del arquitecto sevillano Aníbal González Álvarez (1876-1929) en Aracena y sus alrededores constituyó entonces el objeto de mi análisis. La valoración rigurosa de sus componentes formales, espaciales y constructivos, su relación con el marco físico y sociocultural que la ve materializarse, o sus conexiones con el ambiente arquitectónico internacional del momento son algunas de las cuestiones que abordo en el citado trabajo. Cuestiones que arrojan esclarecedores datos sobre la mitificada figura del constructor hispalense y me llevan a extraer novedosas conclusiones en torno al controvertido asunto del fenómeno *regionalista* y las confusas teorías vertidas durante años sobre la supuesta existencia de un *estilo arquitectónico sevillano*<sup>2</sup>. Si reparamos en las voces que actualmente abogan por una decidida revisión de esta ya caduca orientación de nuestra más reciente historiografía edilicia<sup>3</sup>, el estudio de la obra de Aníbal González en Aracena se convierte en fuente valiosísima e imperativo ineludible, en tanto que aporta elementos de análisis hasta ahora ignorados en la interpretación de su trayectoria y arroja una reveladora luz sobre el espíritu que realmente inspira la arquitectura española y andaluza del primer tercio de nuestro siglo.

La base documental en la que se apoya mi anterior estudio forma parte de un fondo donado recientemente por los herederos del constructor hispalense al Archivo Histórico de la Demarcación de Sevilla del Colegio Oficial de Arquitectos de Andalucía Occidental<sup>4</sup>. Un fondo que se hallaba en proceso de organización cuando me dispuse a iniciar mi andadura y no me fue posible consultar de forma completa y

---

<sup>1</sup> DIAZ ZAMORANO, A., *La Arquitectura de Aníbal González en Aracena*. (En prensa).

<sup>2</sup> Básicamente: GUICHOT Y SIERRA, A., *Desde Diego de Riaño hasta Aníbal González. Constitución de escuela del estilo arquitectónico sevillano*, Sevilla, 1928. VILLAR MOVELLÁN, A., *Introducción a la arquitectura regionalista. El modelo sevillano*, Sevilla, 1978. *Ibíd.*, *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1935)*, Sevilla, 1979.

<sup>3</sup> Tras el tímido enfoque contextualizador que Pérez Escolano afronta en sus ya clásicos trabajos sobre Aníbal González (PÉREZ ESCOLANO, V., *Aníbal González. Arquitecto (1876-1929)*, Sevilla, 1973. *Ibíd.* y CUARESMA, A., "La arquitectura de Aníbal González", *Hogar y Arquitectura*, núms. 82 y 83, Madrid, mayo-junio de 1969), cabe destacar especialmente: GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, M<sup>a</sup> del V., *Aníbal González Millán (1883-1956). Una revisión de la arquitectura sevillana de su tiempo*, Sevilla, 1993. Por no hablar de los numerosos estudios que se han ocupado recientemente de revisar la cuestión dentro y fuera de nuestro país.

<sup>4</sup> Desde ahora: A.H.D.S.C.O A A.O.

rigurosa. Algunos de los edificios surgidos de este encuentro entre Aníbal González y nuestra sierra no aparecen por tanto incluidos en el estudio y en el resto no se realiza el adecuado análisis integral que toda obra exige sobre la totalidad de documentos que han llegado hasta nuestros días.

Se hacía necesaria por todo ello una pronta revisión del citado trabajo y las XI Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva constituyen sin duda alguna el marco más adecuado a este propósito. Profundizaré en esta ponencia en los aspectos que quedaron incompletos y seguiré reflexionando en torno al papel jugado por Aníbal González en nuestra sierra y las sorprendentes conclusiones que de su análisis se derivan sobre el significado del conjunto de su obra y el complejo y multiforme paisaje de la cultura arquitectura del momento.

Titulado en 1902 por la Escuela de Arquitectura de Madrid, la huella de Aníbal González se detecta en Aracena desde 1910 y se prolonga al menos hasta 1926, tres años antes de su muerte. Un largo y fructífero periodo de tiempo -mas de la mitad de su producción- en el que concebiría un peculiar grupo de obras que impactaría profundamente en la zona y sentaría las bases de un auténtico modelo constructivo con importantes repercusiones en la arquitectura local posterior, como queda reflejado en el gran número de edificios, fundamentalmente viviendas, que siguiendo su directrices se levantan tras su marcha en el lugar.

Integran este sugestivo conjunto edificios como el casino Arias Montano (1910), el antiguo Ayuntamiento (1910-1911), el exuberante complejo de la finca Monte San Miguel (1910-1924), la plaza de abastos (1912-1915), un proyecto para Exposición de Ganado (hacia 1919-1920), el lavadero público de la plaza San Pedro (1921-1926), un proyecto para Cuartel de la Guardia Civil (hacia 1922), la antesala de la Gruta de las Maravillas (1922-1923), el barrio de Aracenilla (1922-1926) y una reforma en el colegio de Esclavas Concepcionistas (1925-1926).

Deben ser también incluidas otras construcciones que, a falta de datos contrastados, sólo pueden ser atribuidas: el primer núcleo del colegio de Esclavas Concepcionistas (1909), la casa de pisos de la calle José Nogales nº 2 (hacia 1910-1912) y dos hoteles emparentados, cronológica y formalmente, con el proyecto de Aracenilla: el que se eleva al borde de la travesía de Higuera de la Sierra y el que preside la finca Los Lozanos de Valdezufre.

He de hacer referencia por último a una serie de intervenciones conocidas a través de fuentes orales o bibliográficas, cuya veracidad tampoco me ha sido posible confirmar: la decoración medievalista de la iglesia del Castillo a partir de 1916, un plan para la terminación del templo de la Asunción y la remodelación de un palacete para los Sánchez-Dalp en la actual calle Constitución, nº 6.

La delimitación de dos construcciones para el complejo de San Miguel (cuadra y casa para los mozos de cuadra), el proyecto de Cuartel para la Guardia Civil, las noticias sobre las obras de adaptación en el palacete de los marqueses y numerosos planos que

ilustran aspectos nuevos del resto de edificios son los elementos inéditos que se aportan en este trabajo.

Corresponde en este momento dar a conocer esta nueva y reveladora información, obtenida tras la exhaustiva y por fin completa inspección del fondo que sobre Aníbal González se conserva en el A.H.D.S.C.O.A.A.O. y la exploración de otras fuentes complementarias<sup>5</sup>.

Puesto que en mi anterior trabajo quedaron suficientemente trazados los aspectos figurativos y claramente establecidas las categorías tipológicas, seguiré en este caso un método cronológico, citando y analizando solamente aquellos edificios que, tras esta labor indagatoria, ofrezcan novedades que de alguna manera dilucidan y enriquezcan el asunto objeto de estudio.

Inauguro esta lista con el casino Arias Montano, cuyo estudio puede hoy completarse con los datos que aporta un nuevo plano de bocetos, donde se recoge el trazado de las dos sucesivas cubiertas construidas por Aníbal González para el edificio.

Detectamos en este valioso documento la gran audacia del arquitecto en su primer diseño, un cascarón en forma de elipse de gran sabor modernista, elegido como sincero coronamiento y manifestación externa del volumen más importante del inmueble: un amplio espacio elíptico y calcado en cada una de sus cuatro alturas, que focaliza su dimensión ambiental interior y sólo es percibido desde fuera en uno de sus extremos, donde recae a su vez el eje de composición de la fachada.

También se vislumbran, en unos dibujos a mano alzada esbozados en un lateral del documento, los ensayos que Aníbal González realiza para la segunda cubierta, tras el infortunado derrumbamiento, después de 1912<sup>6</sup>, de la original. El paso del espacio elipsoide a la línea recta mediante calculadas reducciones geométricas nos da la medida de un cambio radical de actitud en el arquitecto, que abandona anteriores atrevimientos y apuesta por los seguros principios de la cubrición a dos aguas, adoptando elementos, como la teja árabe alternativamente vidriada, o los remates cerámicos y metálicos, que repetirá incansablemente en otras de sus creaciones para la zona y que anuncian desde entonces su convencido apoyo a la resurrección de la tradición histórica.

No aparece sin embargo en estos apuntes la característica chimenea de recuerdo británico que hoy se eleva sobre la obra, ni se advierte el rehundimiento de aire luso que Aníbal González dará finalmente a los faldones, dos elementos de vital importancia en este edificio y que también comparecen en otras construcciones arundenses del arquitecto, en las que, mezclados con soluciones de raigambre nacional

---

<sup>5</sup> No puedo dejar de expresar en este punto mi más sincero agradecimiento a la Fundación FIDAS, donde actualmente se integra el A.H.D.S.C.O.A.A.O., por haberme permitido una vez más el acceso al fondo de Aníbal González y la reproducción de los planos y documentos que aquí se dan a conocer. Igualmente quiero manifestar mi gratitud hacia Agustín Canterla González, que con generosa hospitalidad puso a mi disposición su valioso material bibliográfico y sus amplios conocimientos sobre la historia local.

<sup>6</sup> Según una foto del edificio que reproduce *El Distrito*, en su edición del 25 de julio de 1912, donde aparece todavía en pie la primitiva cubierta.

o local, proclaman sin ambages el carácter irremediablemente internacionalista de su supuestamente *castiza* producción.

El magnífico conjunto de Monte San Miguel es la segunda obra estudiada que presenta novedades. Se trata de dos planos hallados sobre dos construcciones distintas que, según el aspecto actual de la obra, no llegaron a realizarse: una cuadra y una casa para los mozos de cuadra.

El proyecto de cuadra<sup>7</sup> aparece ilustrado por un dibujo de alzado, probablemente de la fachada principal, en el que volvemos a encontrar los mismos elementos foráneos que dan vida a las ya estudiadas dependencias de servicio del complejo, en oposición al espíritu más propiamente nacionalista del peculiar neomudéjar que reviste la frontera residencia señorial. Sistemas de cubierta y juego de proporciones de gran sabor británico se encargan nuevamente de significar figurativamente la funcionalidad del edificio -vinculado a labores de servicio y cuidado de animales-, marcando las diferencias que lo separan de la vivienda de los señores y dejando constancia del abismo social que existe entre cada uno de los moradores de los dos grandes núcleos formales y funcionales -neomudéjar/vivienda principal y popular-extranjerizante/construcciones de servicio- del complejo edificio.

De la casa para los mozos de cuadra sólo nos ha llegado un plano de la planta, en el que puede detectarse el meritorio intento de racionalizar, mediante su distribución interior, un solar extremadamente irregular y donde destaca el decidido empeño en otorgar luz y ventilación a cada una de las piezas, jerarquizadas por su funcionalidad (dormitorios y estar) y articuladas en torno a un vestíbulo central. También se deduce del plano la inclusión de la vivienda en un complejo mayor, integrado al menos por un pajar, un patio y un local para limpieza de caballos. No se ofrece sin embargo ninguna pista, como en el caso anterior, sobre su ubicación entre las construcciones finalmente levantadas en San Miguel.

Se trata evidentemente de dos planos que forman parte del elenco de proyectos ideados por Aníbal González para la zona y no llevados desafortunadamente a cabo. Dos planos que a su vez ratifican y enfatizan conclusiones obtenidas sobre esta compleja obra en mi anterior trabajo, especialmente las referidas a las edificaciones vinculadas a la servidumbre y sus relaciones con el ámbito destinado a los dueños de la finca.

Según el testimonio de varias fuentes orales, Aníbal González también realiza para los Sánchez-Dalp una importante remodelación de un palacete construido hacia 1880<sup>8</sup>, en las inmediaciones de la plaza Marqués de Aracena. Obra de la que no queda ningún testimonio documental que la certifique y que debió llevarse a cabo en fechas cercanas a la edificación de San Miguel (1910).

---

<sup>7</sup> Su vinculación con el conjunto de San Miguel se basa en la leyenda que aparece en el reverso del plano "Aracena Monte San Miguel".

<sup>8</sup> Tal y como queda constancia en las puertas y cerraduras del inmueble

Del mismo modo que diseña una vistosa mansión en el campo para la familia, Aníbal González también acondiciona una antigua construcción para convertirla en su suntuosa residencia en el casco urbano. Pero les otorga un tratamiento individualizado, en el que deja muy claras las diferencias derivadas de sus antagónicos entornos: a la grandiosa rusticidad de la edificación campestre, Aníbal González opone la elocuencia aristocrática del palacete urbano; a la reivindicación del neomudéjar y las técnicas artesanales constructivas, la elegante ostentación de una recargada ornamentación clasicista; al espíritu de descanso y retiro que se respira en San Miguel, el impulso exhibicionista y representativo de la residencia enclavada en el corazón de la ciudad.

Si se tiene en cuenta que el edificio fue propiedad de los marqueses, como atestigua la presencia de su escudo en gran número de sus elementos internos, no debe parecer extraño que Aníbal González, el arquitecto que había trabajado para ellos en numerosas ocasiones, se encargara de las obras de adaptación del inmueble.

La vivienda dejó de ser habitada por los marqueses en los años de la guerra civil y fue vendida a sus actuales dueños en 1959, quienes realizaron algunas obras de acondicionamiento en la cocina y baños, y dedicaron el edificio a tienda de muebles en la planta baja y vivienda en la superior.

Abordo a continuación el análisis de un revelador documento sobre el proyecto para Exposición de Ganado. El ya conocido trazado general de la planta y dos interesantes esbozos del frente del pabellón y una de las puertas, que apenas se aprecia, son los elementos que lo integran.

La planta no presenta variaciones respecto a la que ilustra el plano dado a conocer en su día<sup>9</sup>. La gran aportación reside en los datos que se desprenden de los dibujos de alzado: la ya intuida y ahora sancionada cercanía del pabellón a las construcciones realizadas por Aníbal González para la Exposición Iberoamericana de Sevilla -tipología de pabellón historicista y concepción urbanístico/arquitectónica de sus plazas de América y España- y la configuración de la empalizada y entradas al recinto, nuevamente agraciadas con la afortunada combinación ladrillo/piedra y remates -repetida con insistencia por el arquitecto en sus creaciones para la zona-, y posiblemente identificadas con las que marcan el ámbito que actualmente ocupa la feria de ganados de la localidad. Podría tratarse en efecto de los únicos elementos que subsistieran -se hubiera realizado o no el proyecto completo- de esta ambiciosa obra, tan indicadora del tratamiento que Aníbal González otorga a esta modalidad edilicia y la envergadura de la ingente labor que desarrolla, a instancias de los Sánchez-Dalp, en este pueblo de la sierra de Huelva.

---

<sup>9</sup> DÍAZ ZAMORANO, A., *op. cit.*, plano nº 11

Avalan esta arriesgada afirmación la clara similitud detectada entre el diseño del plano y la cerca que limita en nuestros días el recinto ferial de Aracena, así como las coincidencias de su actual emplazamiento (zona de El Egido, bajo la ladera sur del Castillo) con las características, enumeradas en un texto ya comentado en mi anterior trabajo, de los terrenos elegidos en 1919 para la ubicación de una estación permanente de ganados, posiblemente relacionada con el proyecto objeto de estudio: "...*inmejorables por su orientación, fácil acceso, proximidad a la ciudad y excelente abrevadero*<sup>10</sup>, así como por la hermosa arboleda que va formándose en todo el recinto..."<sup>11</sup>.

Las noticias que revela el examen de dos nuevos planos relacionados con el lavadero público de la plaza San Pedro vienen a dar consistencia a algunas de las hipótesis lanzadas en mi estudio inicial de la obra. Aníbal González dio forma en efecto a dos proyectos sucesivos que quedaron gráficamente documentados y finalmente levantó un edificio en el que volvió a distanciarse del planeamiento previo, introduciendo -en un comportamiento que venía siendo habitual en su trayectoria y obedece a una de las constantes de su época- significativas variaciones, como punto final de un interesante proceso en el que había apostado firmemente por la simplificación y la depuración de los elementos constructivos<sup>12</sup>.

El primero de los planos pertenece sin duda alguna al proyecto original y corrobora, en su bosquejo del alzado lateral, uno de los aspectos intuidos sobre el edificio: su carácter de ámbito cerrado al exterior y aglutinador de todos los elementos que lo integran (40 pilas en dos hileras y abrevadero).

El segundo plano nos ofrece la planta de un programa posterior, donde se reduce el número de pilas y se difuminan los límites de la construcción, gracias a la apertura de los flancos mayores por medio de sendas galerías de arcos sobre pilares y el traslado al exterior del abrevadero y la fuente. Quedan de esta forma superados algunos de los importantes pasos que jalonan el camino recorrido por Aníbal González en esta obra -única en su producción-, en su sorprendente búsqueda de la sencillez y la funcionalidad constructiva, una línea escasamente valorada y estudiada en el conjunto de su trayectoria y rastreada sin embargo en ciertos aspectos de su producción arundense.

Corresponde en este momento abordar el análisis de un proyecto no ejecutado y hasta ahora desconocido, alumbrado por Aníbal González para dar cobijo al Cuartel de la Guardia Civil de Aracena. Lo integran un programa de necesidades<sup>13</sup> y un desordenado conjunto de planos y borradores, sin leyendas que aclaren sus identidades y relaciones, ni textos que otorguen coherencia y unidad interna al deslavazado planeamiento. Intentaré, en la medida de lo posible, poner orden en este

---

<sup>10</sup> Puede referirse en efecto a la fuente que existe en las cercanías

<sup>11</sup> "Desde Aracena. Visita del marqués de la Frontera", *La Provincia*, Huelva, 15 de noviembre de 1919

<sup>12</sup> DIAZ ZAMORNANO, A., op. cit., epígrafe correspondiente y planos 9 y 24-26

<sup>13</sup> A H D S C O A A O Fondo Aníbal González. EP 01 Documentación adjunta

desorganizado cúmulo de datos y extraer los elementos más significativos de este nuevo trabajo del arquitecto sevillano.

Por el plano del solar y perfiles, firmado por E. Villechenous<sup>14</sup>, puede conocerse la cronología aproximada del proyecto, noviembre de 1922, y su prevista ubicación en la carretera de Alájar, actualmente Paseo Arias Montano. La calle Progreso<sup>15</sup> es la segunda y última vía conocida que flanquea el edificio, según indica el plano general de la planta baja, donde también aparecen esbozados, a grandes rasgos y con importantes lagunas, los distintos sectores del inmueble. Quedan perfectamente delimitadas y separadas, por lo que parece ser un patio interior, las zonas de vivienda y las de trabajo, reflejándose en ambas el carácter jerarquizado de las relaciones personales y laborales que se entablan en una construcción de este tipo.

En el plano precedente y otro muy similar, que parece ilustrar el diseño de la primera planta<sup>16</sup>, se distribuyen, a lo largo de dos crujías paralelas a una porción del flanco occidental, un total de cuatro viviendas (dos por cada planta), identificadas probablemente con la "*sala para Jefes y Oficiales con comedor, cocina y tres dormitorios*" o los "*pabellones para casados*", previstos por el arquitecto en el programa de necesidades. La rigidez y el sometimiento al esquema marcado por los muros de carga preexistentes vuelven a ser las notas sobresalientes en la distribución de las plantas.

La organización de las oficinas, sala de armas, locales para repuesto, calabozo y cuarto de corrección, botiquín, dormitorio para solteros, comedor, cocina y otras dependencias enumeradas en el programa de necesidades, aparece recogida en dos borradores a lápiz de varias crujías, cuya situación en el complejo no se especifica ni ha podido ser deducida. En los inmensos espacios vacíos que aparecen en los planos generales podría residir la clave de la localización de estas piezas.

La documentación que se ha conservado de este frustrado proyecto para Cuartel de la Guardia Civil nos informa, como ha podido apreciarse, de un modo insuficiente sobre los componentes formales y constructivos del conjunto, pero vuelve a poner de manifiesto la amplitud del repertorio tipológico que Aníbal González domina y la trascendencia del trabajo que, a lo largo de su carrera, desarrolla en nuestra sierra.

Para finalizar con este repertorio de novedades afrontaré el examen de los datos que presento sobre el ambicioso y ya conocido programa urbanístico de Aracena. Un enriquecedor texto de González Tello y un interesante conjunto de planos inéditos completan en esta ocasión mi visión inicial de la obra, despejando algunas de las incógnitas que su accidentado proceso constructivo nos plantea.

---

<sup>14</sup> Probablemente un ingeniero, el profesional habitualmente encargado de realizar este tipo de trabajos

<sup>15</sup> Calle que no ha podido ser localizada ni identificada con ninguna vía actual

<sup>16</sup> A pesar de la representación de la zona destinada a cuartos y otras dependencias pertenecientes a la planta baja en el flanco superior y el error que puede detectarse en el trazado de la escalera

Según la información ofrecida por el citado autor, Aníbal González concibe originariamente un barrio con 36 chalets, una iglesia, un casino y una línea eléctrica de tranvía para su comunicación con Aracena. Un programa de gran complejidad, que sobrepasa con creces las previsiones del plano que había sido identificado con el proyecto primigenio y que recoge la urbanización de un conjunto más sencillo, compuesto de veintinueve hoteles, una iglesia y jardines<sup>17</sup>. Nuevamente comprobamos la trascendencia que llegó a alcanzar, especialmente en el campo teórico, la labor que Aníbal González lleva a cabo en Aracena y la superioridad de los frutos madurados al amparo de su fértil relación con la familia Sánchez-Dalp.

Tan vasto programa sólo llegó a materializarse, siguiendo la misma fuente, en sus diez primeros edificios -ocho en realidad-, puesto que, una vez terminados, el proceso se ve definitivamente interrumpido por una sucesión de inconvenientes que se inician con la crisis política que vive el marqués por estos años y culminan con la grave enfermedad que le llevaría a la muerte<sup>18</sup>.

Igualmente ilustrativos son los datos contenidos en los nuevos planos hallados sobre esta notable obra. El croquis de las curvas de nivel<sup>19</sup> aparece nuevamente firmado por E. Villechenous en diciembre de 1922, por lo que podría adelantarse en un año el inicio del proyecto -o al menos de sus prolegómenos-, quedando de este modo establecida su datación entre 1922 y 1926.

El borrador de distribución de los hoteles con fachada a la carretera ofrece, por otra parte, la ordenación más cercana a la que actualmente presenta el conjunto, recogiendo los cambios de numeración respecto a una disposición anterior, plasmada en el ya conocido y publicado plano de cubiertas de los edificios de este sector<sup>20</sup>. La parcela que aparece en éste vacía y que continuaría del mismo modo hasta nuestros días se ocupa en el nuevo boceto con una doble construcción.

Es de destacar también la aparición de dos de los planos (fachada y planta principales) del hotel nº 3, con una configuración muy similar a la edificación actual, en la que sólo se advierten tímidos cambios en el trazado de los vanos y nuevos elementos como los cuadros cerámicos o las características chimeneas.

En el plano que reproduce la fachada principal del hoy chalet nº 4 aparece el nombre de D. Manuel Arteaga, del que sabemos que era el contratista del proyectado como 12 y en la actualidad nº 8. Podría tratarse en efecto del contratista que realizara todo el conjunto o, al menos, de una parte importante del mismo.

La información sobre la vivienda nº 6 -5 en el proyecto original y en nuestros días- se completa con una sección transversal, en la que destaca el trazado de la escalera

---

<sup>17</sup> DIAZ ZAMORANO, A., op. cit., plano nº 7

<sup>18</sup> GONZÁLEZ TELLO, V., *Aracena y apuntes de su distrito*, Aracena, 1949

<sup>19</sup> A H D S C O A A O Fondo Anibal Gonzalez EV 071 Plano nº 42 No ha podido ser presentado en este trabajo por problemas de reproducción

<sup>20</sup> DIAZ ZAMORANO, A., op. cit., plano nº 28



interior, y un dibujo de la fachada posterior, donde se observa claramente la opción simplificadora y depurativa que adopta el arquitecto en las vertientes menos visibles del edificio.

Muy interesante resulta asimismo el planeamiento del primitivo hotel nº 7, posteriormente 8 y finalmente no construido. Se trata de un chalet previsto en el proyecto original, más tarde eliminado y nuevamente retomado en el plano de distribución ya analizado. Una atractiva edificación, que repite las constantes formales y constructivas (cubiertas, pórtico, pilastras...) del resto de viviendas del conjunto.

Sobresale igualmente en este grupo de documentos un plano de planta baja del hotel que aparece como nº 12 en el programa inicial y es posteriormente elegido para ocupar la octava y última parcela que llegaría a edificarse, como queda constatado en la corrección de su rotulación con el número 8 sobre el 12.

Presentaré por último un borrador de planta y alzado de un hotel sin numeración ni correspondencia con ninguno de los sucesivos planes generales y que ofrece una nueva variación sobre los mismos temas y elementos que una y otra vez se repiten en esta singular obra, posiblemente la más significativa, innovadora y arriesgada de todas las que Aníbal González levanta durante su aventura arundense.

Tras esta prometida exposición de las nuevas noticias halladas sobre la obra de Aníbal González en Aracena, sólo me queda confirmar algunas de las hipótesis -ya explicitadas en las líneas precedentes- que, a falta de apoyos documentales, no pudieron ser en su día contrastadas y reafirmar, a la luz de los datos ahora presentados, el espíritu general de las conclusiones obtenidas en mi anterior aproximación al tema.

Vuelven a quedar de manifiesto, en el material dado a conocer en estas páginas, los tres grandes componentes que dan sentido, según mi criterio, a la producción arundense del arquitecto: el nutrido bagaje de su formación y trayectoria previa, destacando su devoción por los estilos españoles del pasado; el peso de los factores locales y la tradición arquitectónica de la zona -combinación piedra/ladrillo en fachada, sistemas de cubierta y aislamiento...- y la ya nada sorprendente presencia, en un momento en el que las fuentes de inspiración artística han superado toda suerte de fronteras temporales y geográficas, de elementos tradicionales de procedencia foránea<sup>21</sup>.

De nuevo queda perfilado el prototipo edilicio que Aníbal González configura en Aracena y tan fértil estela dejaría tras su estancia en el lugar. Un prototipo integrado con gran acierto en el ambiente constructivo local y sabiamente gobernado por los

---

<sup>21</sup> Si la necesidad de reinventar el pasado había propiciado la vuelta de la arquitectura a los estilos históricos, el inevitable internacionalismo de la época había hecho posible la búsqueda más allá de los límites políticos. No se trataba pues de un proceso de definición estilística de identidad regional o nacionalista. La batalla iba a librarse más bien entre los vientos renovadores de la vanguardia constructiva y el arraigado tradicionalismo de buena parte de nuestros arquitectos.

principios eclécticos de la arquitectura de su tiempo. Un prototipo que solamente desde esta perspectiva podrá llegar a ser valorado -y pongo especial énfasis en este punto- en su plena y justa dimensión.

Y es que, como ya he afirmado en otras ocasiones, la obra de Aníbal González ha de ser irremediabilmente analizada desde su lógica y natural sintonía con el caleidoscópico universo de la cultura de su época. Una época que asiste al final de una crisis en la que se ha quebrado definitivamente el concepto del estilo hegemónico y definidor de cada periodo histórico, dando paso a una ruidosa multitud de tendencias que proclamaría desde entonces el reinado de la heterogeneidad e inauguraría un rico y colorista camino en el que ya no cabría -ni se podría- dar marcha atrás.

Enfatizan por último estos nuevos datos dos ideas más sobre la figura de Aníbal González, sugeridas por la meditación sobre su obra en Aracena, e indicadoras de dos aspectos que no han sido suficientemente valorados en el estudio de su trayectoria: la perfecta integración que en algunas de sus creaciones se logra entre los supremos preceptos de la tradición y las innovaciones del nuevo siglo (materiales, técnicas constructivas, concepciones espaciales...), y la clara tendencia a la depuración que se observa en sus obras, tanto en el proceso creativo de cada una de ellas, desde la concepción del proyecto hasta la posterior ejecución del mismo, como en el transcurrir de su producción en la zona, en el que asistimos a un lento pero concienzudo tránsito hacia una forma más pura y funcional de concebir la arquitectura. Las limitaciones económicas o la asimilación del severo carácter autóctono podrían encontrarse entre las causas que explicarían este comportamiento. Pero también habría que pensar en una apuesta personal del arquitecto por la simplificación, que sería necesario investigar en el conjunto de su obra.

Como puede apreciarse por todo lo hasta aquí expuesto, son muchos los aspectos que de nuevo escapan al alcance de este trabajo. Tanto la crítica y enriquecimiento de los juicios vertidos en él, como la reflexión sobre los múltiples interrogantes que de ellos se derivan, son tareas que quedan abiertas a posteriores investigaciones que se aproximen de nuevo al tema.

Especialmente sería interesante completar el estudio de la posible actuación de Aníbal González en otros lugares de la sierra onubense y contrastarlo con los resultados de un análisis sobre su obra fuera de Sevilla, investigar al mismo tiempo la serie de construcciones que siguen los modelos del arquitecto hispalense a su paso por Aracena y seguir contribuyendo con todo ello a la ya inevitable revisión de la arquitectura española del primer tercio de nuestro siglo.

Estas palabras me sirven para cerrar, provisionalmente y una vez más, un tema que, como se ha podido apreciar, sigue aún desafiándonos a todos los interesados en el conocimiento histórico-artístico de nuestra sierra. Quedamos todos por tanto nuevamente emplazados a seguir enriqueciéndolo con las necesarias y ya esperadas aportaciones de otros trabajos, que aduzcan como pretexto tan rico y apasionante asunto.

## BIBLIOGRAFÍA

- "Desde Aracena. Visita del marqués de la Frontera". *En Provincia*, Huelva, 15 de noviembre de 1919
- DÍAZ ZAMORANO, A., *La Arquitectura de Aníbal González en Aracena*. (En prensa)
- GÓMEZ DE FERREROS GUARDIOLA, M<sup>o</sup> del V., *Aníbal González Millán (1883-1956). Una revisión de la arquitectura sevillana de su tiempo*, Sevilla, 1993.
- GONZÁLEZ TELLO, V., *Aracena y apuntes de su distrito*, Aracena, 1949
- GUICHOT Y SERRA, A., *Desde Duque de Riano hasta Aníbal González. Constitución de escuela del estilo arquitectónico sevillano*, Sevilla, 1928
- PEREZ ESCOBIANO, V., *Aníbal González Arquitecto (1876-1929)*, Sevilla, 1973
- y CUARISMA, A., "La arquitectura de Aníbal González", *Hogar y Arquitectura*, núms. 82 y 83, Madrid, mayo-junio de 1969)
- y VILLARMOVELLAN, A., *Arquitectura del Modernismo en Sevilla*, Sevilla, 1973
- Introducción a la arquitectura regionalista. El mundo sevillano*, Sevilla, 1978
- Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1935)*, Sevilla, 1979